

Diversidad de la fauna arqueológica de la UPTC-Tunja-Boyacá- Colombia: inventario de 4 sitios.

Jessica Zuluaga Bonilla.
Directora: Helena Pradilla Rueda.
2010.

El objetivo principal de esta investigación consistió en la elaboración del inventario de los restos óseos animales, hallados en los predios de la UPTC durante las excavaciones practicadas, desde comienzos de la década de los noventa, en los sitios denominados El Corazón (1989); El Corazón (1993-1994); Laboratorio-La Muela Sur (1992-1994) y Zanja eléctrica-Goranchacha (2005-2006). Este estudio, inscrito en el campo de la antropología cultural, se propuso complementar el conocimiento sobre la fauna prehispánica del altiplano cundiboyacense, en un lugar de ocupación de las poblaciones herrera y muisca, como fue el Cercado Grande de los Santuarios.

La elaboración del inventario estuvo precedida por un recorrido bibliográfico sobre temas específicos como las culturas prehispánicas comprometidas, la fauna apropiada por estas culturas para fines utilitarios y simbólicos, así como los principales resultados de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el subsuelo de la UPTC durante el siglo pasado, que han permitido afirmar la presencia tanto de los herrera como de los muisca –entre 150 a.C. hasta 1730-, gracias al análisis de los vestigios materiales encontrados y dataciones de éstos con tecnologías de punta.

El inventario de huesos animales se constituyó en una labor necesaria de ordenamiento y clasificación del material rescatado y conservado en el Museo Arqueológico de Tunja, justificada por la autora en la medida en que se obtendrían datos acerca del aprovechamiento del medio ambiente por parte del hombre prehispánico. A su vez, los restos arqueológicos en tanto fuentes primarias de información, contribuirían a ampliar lo relatado en textos como las crónicas coloniales contenedoras de información sobre la fauna local y su uso cultural.

El conteo inicial del conjunto de huesos arqueológicos arrojó una cifra de 4.293 huesos, interrogados por la investigadora según las siguientes diez variables contenidas en una base de datos Excel, diseñada para cumplir con el objetivo de la investigación: i) coordenadas; ii) nivel; iii) fecha de excavación; iv) número de fragmentos; v) forma de recolección; vi) tipo de animal; vii) tipo de hueso; viii) cultura asociada; ix) estado de conservación; y x) uso cultural. De acuerdo con estas variables, este inventario además de recuperar datos básicos sobre las excavaciones, permitió identificar cinco especies de animales como fueron

venado, curí, coatí, ratón y caracol, que exigen estudios complementarios taxonómicos, como lo recomendó la autora. A su vez, el inventario se propuso identificar determinadas huellas de uso de los huesos. En este sentido, fue posible reconocer algunas herramientas y un número considerable de huesos quemados. Como conclusiones centrales se obtuvieron las siguientes. De las cinco especies identificadas, el venado fue el más abundante y frecuente en los cuatro sitios excavados, particularmente en el Laboratorio La Muela Sur (1.858), lugar donde se encontró el mayor número de huesos enteros, y Zanja eléctrica-Goranchacha (1.425). Este animal, destacó la autora, fue el único aprovechado en la elaboración de herramientas y, de otra parte, gozó de prestigio dentro de los grupos prehispánicos, pues la caza era reglamentada y la carne consumida por la elite.

La mayor concentración de restos de fauna prehispánica se halló en el sitio Laboratorio La Muela Sur (1.933), seguido del sitio Zanja eléctrica-Goranchacha (1.679) y El Corazón (681), en los dos momentos de excavación. En este último, entre 1993 y 1994, se encontró el mayor número de caracoles, con siete fragmentos. Otro dato relevante fue encontrar que de 170 fragmentos de huesos del período herrera, 168 se extrajeron del sitio Zanja eléctrica-Goranchacha.

Por tratarse de un trabajo de grado para obtener el título de licenciada en ciencias sociales de la UPTC, la autora desarrolló un objetivo específico que aportara elementos para la educación escolar en patrimonio arqueológico de la región. Fue así como diseñó la mochila didáctica, un material adecuado para niños entre 7 y 10 años de edad, ideado para acercar a los escolares a la fauna muisca. En la propuesta se definieron los elementos que debía contener la mochila y las actividades pedagógicas a realizar con los menores.